

MANUEL BENITO MOLINER

Una comarca tan bien articulada, montuosa a mediodía y anfractuosa al norte, ha mantenido una unidad consuetudinaria a lo largo de los siglos sin necesitar para ello elementos políticos. Esta cohesión geocultural se aprecia perfectamente, aún a pesar de la despoblación, a la hora de estudiar e interpretar la cultura popular.

Uno de los parámetros más importantes para conocer la relación del Hombre con la Naturaleza (divinidad), es la formación del calendario, la disposición a lo largo de un ciclo de los días fastos o benévolos para organizar el ritual, protector o propiciador. Sobrarbe presenta un espacio festivo que combina tres factores importantes: el territorio, la actividad agropecuaria y la contaminación cultural. El espacio físico tortuoso, plagado de valles y cimas que se apartan de la vista humana, obligó al sobrarbés a divinizar el paisaje, a incorporarlo al mundo del Bien mediante la construcción de ermitas que albergaban a santos y Vírgenes funcionales. Este acopio de puntos de culto fue viable hasta la caída demográfica, a partir de entonces disminuye el número de fiestas y las que quedan se adaptan a la disponibilidad de los que siguen y a la de los que se fueron.

La economía fundamentalmente agropecuaria busca protección en aquellos santos especialistas en esta materia. Muro de Roda que sitúa sus instalaciones comunales: Ayuntamiento, escuela, iglesias, ermita, cementerio y castillo, por encima de los 1.000 m ingenia un dispositivo de protección contra las tormentas: al norte del complejo está San Bartolomé, al sur Santa Bárbara. San Antón, es el cuidador de los animales en el orbe católico, y con tal fin se conmemora en Sobrarbe, pero las dificultades y riesgos que ofrece el manejo de mulas y bueyes en los pequeños campos, hizo buscar un copatrón pecuario: san Hipólito. Las influencias de factores externos han dejado una impronta a pesar de la paulatina aculturación: el orbe católico, las músicas francesas, la televisión... Todo va incorporándose al ciclo festivo de Sobrarbe, dando apariencia universal a algo que es muy peculiar y autóctono.

Hagamos un recorrido por un año de conmemoraciones, veamos el significado y el cortejo de ritos que le dan empaque y singularidad. Comenzaremos en oto-



Ermita de San Hipólito

ño cuando la Naturaleza se aquieta para pintar un paisaje de colorines. Estamos a finales de septiembre, las labores han terminado, Aínsa y Broto organizan sus ferian para reponer las explotaciones. Llegaba San Miguel, el pesador de las almas, el momento de establecer nuevos lazos laborales, romper los anteriores o negociar mejoras: la *sanmigalada*: fiestas en Linás, Viu, Morillo de Monclús y Formigales. El 9 de octubre hay feria en Bielsa y el primer domingo de este mes hacen fiesta los de Broto, Gerbe, Lamata y Salinas de Sin. En muchos pueblos el Domingo del Rosario era día de cofradía de difuntos, se pasaban las cuentas y se renovaban los cargos. Para el Pilar, descansados del turismo veraniego, los de Torla organizan las fiestas mayores, mientras en Bielsa suben a Pineta a venerar a la Virgen.

*Noviembre, glorioso mes que empiezas en Todos Santos y acabas en San Andrés.* Todos Santos es fecha muy señalada y ahora incluso especial en esta comarca. Los que se fueron procuran volver en estos días para rendir homenaje a sus difuntos y hasta en los cementerios más recónditos de pueblos que quedaron vacíos hace décadas, encontramos unas flores. Antaño la jornada era muy larga pues, a punto mañana, salían los mozos a coleccionar viandas por las casas con las que hacían una buena judiada. Así se fortalecían con el fin de tocar las campanas durante todo el día para alejar las almas al cementerio, su hábitat natural. Las mujeres, mientras tanto, cogían las velas, cerillas o *infilidores* y los ponían en un banquillo y este a su vez sobre la tumba, allí rezaban oraciones y cuidaban el pábilo para que no se apagara. Desde siempre los muertos necesitaron luz para hacer el tránsito al más allá y en nuestros pueblos nunca les faltó.

El 11 de noviembre fue fecha importante, San Martín, patrono de muchos lugares: Banastón, Belsierre, A Lueza, O Pocino, Charo... Los de Broto, el 23, van a San Clemente santo protector contra las inundaciones y el 30 los de Laspuña a la ermita de San Andrés.

En diciembre se sitúa Santa Bárbara protectora de truenos, rayos y tormentas, cuyas estampas aún se guardan en las casas sobrarbesas con ese fin. En algunas aldeas como La Cabezonada o San Juan de Toledo, le llegaron a dedicar una fiesta votiva, a buen seguro que pasaron sus apuros. El 10 Olsón venera a Santa Eulalia y el 13, Santa Lucía, recuerdan a la santa oculista en todo Sobrarbe, pero de forma muy especial en Torla, Fuendecampo y Fosado Bajo.

En estos meses fríos se van dando fechas propicias para que las enfermedades y pestilencias cesen. Una de las más temidas era la peste negra que causó estragos en Europa hasta bien entrado el siglo XVII, la epidemia tenía dos momentos cruciales, el de máxima expansión, coincidiendo con los calores agosteoños (San Roque), y el mínimo que suponía el cese de la mortandad y que se daba entre diciembre y enero con días muy propicios en la Purísima, San Antón y San Sebastián. Como se pensaba que la enfermedad la producía un miasma, un vaho o bayo que vagaba como un espíritu por los pueblos, se utilizó el fuego para lustrar el aire y ruido para espantar los efluvios. En pueblos como Sarvisé se hacían las *esquilladas*, fiesta en la que los niños tocaban las esquilas por todo el lugar, espantando lo malo y echándose al pueblo de al lado. Lo hacían en La Purísima, por suponerse un día limpio, puro y por tanto favorable. En otros pueblos los hicieron para San Antón y en Gistaín se llamó el *calluar* o *cañablar*, de canabla o truco.

En la actualidad la fiesta se ha recuperado y aunque ha perdido totalmente su finalidad primigenia de lucha contra el mal, sirve hoy para unir los pueblos del valle de Gistaín, que pasan un día divertido y en armonía.

En la Navidad se recuperan costumbres como la de bendecir *la tronca* que estaba algo olvidada en muchas casas. El día de San Silvestre era fiesta en El Soto que, como dice la copla, empezaba un año y terminaba otro.

Tras los días navideños vienen los *santos capotudos*, el primero es un santo muy querido en Sobrarbe: San Victorián, monje, abad y eremita que tuvo a bien aparecerse en la cima de un monte de Abizanda. Al lado se construyó una ermita y en el lugar de la aparición se celebra la *romería de los langostos*. Esta celebración era idéntica a la que hacían las aldeas de Muro de Roda, diez días más tarde, en la ermita de San Vicente. Es un ritual basado en la magia mimética: la Naturaleza comienza en estos días a fabricar los insectos, *los langostos*, como es sabida los creará según lo que hayan de comer. *De lo que se come se cría* y por tanto el color del insecto estará relacionado con el color del vegetal que habrá de sustentarle. Si abundan los rojizos: año de vino, los blancuzcos: cereal, los verdosos: aceite. Estos *langostos* se recogen en el mantel albino donde colocan las tortas, tras la misa y la bendición del cura.



La romería de «los langostos» de Abizanda se celebra el 12 de enero

La última quincena de diciembre y la primera de enero son propicias para las calandras o predicciones meteorológicas. Anotando los días que se corresponden a los meses. Hay una predicción muy peculiar: el calendario de la cebolla que consiste en coger el bulbo, separar doce capas, una por mes, y añadir sal entre ellas. Dejar al sereno en la noche mágica de San Silvestre y por la mañana anotar los resultados: capa mojada, mes lluvioso.

Para San Victorián se hacen hogueras en Aínsa y en las aldeas de La Fueva. Para San Antón hay más hogueras y bendición de animales en Labuerda, Tierrantona, Aínsa... En esta villa aún subsiste la práctica de llevar las patas del cerdo a la iglesia y después subastarlas para ayudar a mantener el culto, a cambio el santo protegerá los animales domésticos de las enfermedades.

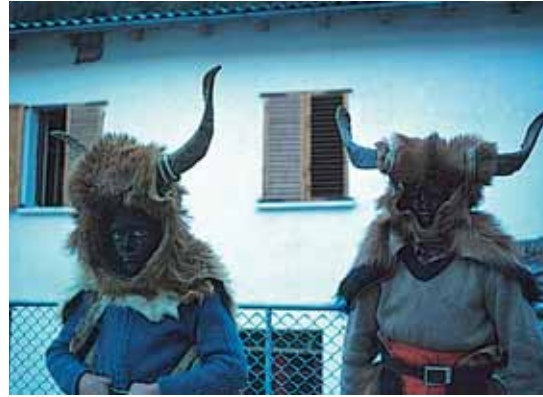
Vuelve a haber hogueras en Aínsa para San Sebastián, igual que en Labuerda y Tierrantona, para dar gracias por verse libres de la peste. En Boltaña, la víspera de la Conversión de San Pablo, se monta una gran fogata en la glorieta de Alcalde Jiménez, sale la ronda, se hace baile, *palotiau*, sobremesas... San Pablo cayó, fulminado del caballo, pagano y se levantó cristiano. Ese *mareo* le hizo ser patrono contra alferecías y desmayos.

En general, las fiestas de invierno en Sobrarbe son bastante íntimas, lejos de los jolgorios del verano. Es como si el fuego se sacase de los hogares para compartirlo con los vecinos y allí, al calibo, se asan patatas, cebollas, ajos, costillas y los productos de la reciente matacía. Muchas veces se hacen cenas comunales y es momento ideal para probar uno de los mejores bocados montañeses: las *chiretas*.

En todo el Alto Aragón sólo hay dos pueblos con culto a Santa Brígida, que inaugura febrero, Poleñino y Palo. Ambos mantienen sendas ermitas a esta santa que en el ámbito europeo preservaba las ubres vacunas.

Llega Santa Águeda, patrona de las mujeres y, quieras que no, Carnaval. Las sobrarbesas campean ese día: cantan, bandean campanas, echan el vermú, encorren a los mozos, cenan y bailan con quien les dé la gana, ninguno dirá que no –por si acaso. Si, como ocurría antaño, tuvieran que sacar la peana de la santa las mujeres que están dando de mamar, qué pocas efigies de la santa siciliana se verían por las calles. Se ha olvidado el carácter sagrado de protección para los pechos femeninos –única fuente de alimentación de los infantes– debido a la baja natalidad, pero persiste el carácter de liberación sexual que mantienen las fiestas del Carnaval y su entorno.

Carnaval es la fiesta de las fiestas, lo demás son remedos o secuelas, copias que pretenden emular este fasto ancestral cargado de simbolismo ritual. Mientras en muchos sitios ha perdido fuelle, en Sobrarbe se enseorea del invierno metiéndose en Cuaresma y donde haga falta. Los más celebres son los de Bielsa, muy conocidos los de Gistaín y cobrando auge el de La Fueva. El belsetán se celebra en la fecha que marcan las lunas y los demás se organizan a continuación para no estorbarse.



Las trangas son los personajes catalizadores del Carnaval de Bielsa

El sábado de Carnestolendas comienzan a llegar los visitantes a Bielsa, pasean por sus calles y se calientan en los numerosos –y populosos– bares de la localidad. Mientras, en las casas, las mozas con sus madres se preparan los vestidos, tan esplendorosos que a sus tatarabuelas les parecieron propios de señoronas francesas, de allí el nombre de madamas. Los mozos acuden pronto al local de *las trangas*, allí corre la alegría, las bromas... El disfraz se va colocando poco a poco: abarcas, polainas, faldas, piel de buco, cornamenta, los dientes de patata, el hollín mezclado con aceite... y los trucos y las trangas o *trangas*.

Los trucos tienen por misión limpiar la atmósfera, como habíamos visto, y la *tranga* es una prolongación fálica del pergeño que pretende fecundar todo lo que toca: desde el suelo hasta las mozas a las que se intenta pasar el palo por entre las piernas. Las madamas simbolizan la pureza femenina de la Naturaleza que aún permanece en atisbo. La *tranga* es la fertilidad masculina: fálica, eréctil y ciega que corre sin parar en busca de la mujer. Un baile alegórico tiene lugar en la plaza: madamas y *trangas* se unen para asegurar la fecundidad: cosechas y rebaños.

Hay más elementos curiosos como los osos y *garretes* o domadores. El *onso* es un sufrido disfraz de mandil relleno de paja para parar los golpes que le da el domador. Lleva una cadena y se ayuda para caminar con las patas delanteras de dos tarugos, la cara también va ennegrecida. Para vestirse de domador basta con ir en consonancia. El *caballé* o caballito es un centauro lujurioso, de esos que aún aparecen –cada vez menos– en las procesiones aragonesas iniciándolas, y por ello llamadas cabalgatas, va provisto de látigo con el que golpea para fecundar, como en las lupercales romanas. El *amontato* –la traducción exacta: el que monta– es una abuela que lleva en las espaldas a un individuo portando un látigo. El personaje está sin estudiar pero otra abuela anduvo en estas fechas agachada por el mundo, buscando el agujero por donde, según le contaban, había desaparecido su hija Proserpina, esta abuela era Ceres, la diosa de la agricultura. La alegoría bien podría ser la vieja diosa sien-



Carnavales en San Juan de Plan a finales de los ochenta

hasta bien entrada la mañana. Un día perfecto de convivencia y armonía donde los jóvenes se divierten y los viejos lo pasan en grande preparando y recordando épocas pasadas que no mejores.

En tiempos cuaresmales suele llegar la Virgen de La Encarnación o *crepillera*, pues en los pueblos más al sur se hacen para postre o merienda estas borrajitas rebozadas y endulzadas, con la finalidad mágica de que se preñen las oliveras. Desde Escanilla y Lamata suben a la Virgen del Monte.

Abril va entrando sin alharacas hasta que llega San Jorge, fiesta grande en Aragón y en Palo cuya población se desplaza a Bruis a venerar a la Virgen. Comienza el tiempo de las romerías que en Sobrarbe son locales o intermunicipales. Unas veces se va a una ermita próxima: Broto, a la Virgen de Morillo; Tierrantona, a San Salvador; Valle Vió, a San Úrbez de Sercué; Fosado Bajo, a La Espe lunca; Asín, a San Mamés; Laspuña, a La Fuensanta; Olsón, a San Benito... Otras se movilizan varios pueblos para ir juntos a un santuario: toda La Fueva y Palo a Bruis (el último domingo de mayo), Bárcabo, Arcusa y todas sus aldeas a La Nuez (en Pascua de Pentecostés).

do fecundada para que la Naturaleza vuelva a renacer, pues no celebramos otra cosa que la primavera.

Cornelio, el muñeco, es el protagonista. Antaño se fabricó en la casa del herrero y es proclamado el rey de la fiesta, se le vitorea y preside los actos desde el Ayuntamiento, hasta el final. Cornelio –cornudo– es el chivo expiatorio, el que pagará por todos los pecados cometidos durante el año. Su sacrificio aleja el hambre y devuelve el orden social al pueblo.

Viejos son también los Carnavales de la Bal Gistau, con madamas y *muyéns*, colectas, cenas, bailes y buenos caldos. En La Fueva llevan ya años con una nueva fiesta, intentaron recuperar el viejo Carnaval y les ha salido el Carnaval Largo: un recorrido por todas las aldeas del municipio donde se echa el tragué, desayunan, almuerzan, toman vermú, comen, café y copa, merendar y cenar, cada cosa en una aldea y en Tierrantona, la capital, baile y juerga

Las romerías son pequeñas peregrinaciones movilizadas por el fervor de las gentes, mantenidas a lo largo de los siglos por los aspectos sociales y divertidos que se generan en su desarrollo. En la de Bruis se congregan casi 2.000 personas, los más jóvenes han bailado la noche anterior en Tierrantona, los mayores, para los que se organizan espectáculos folclóricos, se encuentran con familiares y amigos de aldeas próximas o en la emigración, el paisaje, las estampas contempladas –donde no falta el turroneo– son evocación de una forma de ser, sólo explicable si eres de allí o llevas mucho tiempo. Algo parecido pasa en La Nuez, donde la mayoría de la gente que llega vive fuera desde hace años. Se celebra la misa, la procesión y luego la comida en el campo, por cuadrillas, recordando las épocas en que los cofrades, organizados por pueblos, tenían en el santuario su propio cuarto para yantar, aún se conservan los nombres.



La romería de Los Palacios se celebra el lunes de Pentecostés

En Sobrarbe hay también romería internacional gracias a la hagiografía de San Visorio que nació en Cadeilhan (Francia) por lo que sus vecinos se suman a los de Labuerda, San Vicente y Banastón, y suben hasta la cueva donde el Visorio hizo vida eremítica. Cinco días después, el 20 de mayo, hay otro encuentro emocionado en Mediano, pueblo ahogado bajo el embalse cuya torre emergente sobre las aguas se ha convertido en un símbolo de resistencia montañesa: lo bucólico contra lo prosaico, la idea contra el dinero... la batalla perdida. En este día se reúnen los ex pobladores y comen juntos recordando una película cuyo decorado se llevaron las aguas y la dinamita. Más encuentros de antiguos habitantes se hacen en La Solana u Otal.

El 22 de mayo, Santa Quiteria, Guaso guarda un recuerdo para esta santa protectora contra la rabia. El 28, Santa Waldesca, suben a su remozada ermita gentes de Samitier, Camporrotuno y Castejón de Sobrarbe, venerándose también en Javierre de Olsón esta santa monja sanjuanista patrona de amasadoras y cuidadora de quemaduras. San Antonio de Padua es santo buscador de novios, llaves y otros imposibles, aunque fiesta, lo que se dice fiesta, sólo se hacía en Arcusa. Santa María Magdalena se celebra en Javierre del Obispo y San Juan en La Valle.



Las fiestas de Buesa son para San Ramón, el 31 de agosto. En la imagen, el pendón

San Juan de Plan hasta Andorra, tienen lugar estas fiestas pirofóricas que conmemoran el hallazgo de los despojos de San Juan, muerto por decapitación y desmembrado después para esparcir sus reliquias. Entonces, como hoy, el paisaje se llenó de luces que recogidas por el hombre se reagruparon en un cementerio reunificando el cuerpo que ardió milagrosamente.

De julio a septiembre tiene lugar el gran acontecimiento festivo en Sobrarbe: las fiestas mayores. Bando de campanas, cohetes, rondas, jotas y bailes. Hay que pertrecharse de un buen calendario para no perderse las mejores, cada uno tiene las suyas y muchas coinciden, por lo que aquí no nos meteremos en trinidades y trataremos de salir como el patriarca Noé: sin mojarnos.

El 2 de julio Sarvisé y Buesa van a la Virgen de Bun, el 4 Saravillo honra a Santa Isabel y el 14 Puértolas hace lo propio con San Exuperio, enigmático santo francés. El 25, Santiago, se recupera la actividad festiva en Ceresa y Castellazo. En este mes han encontrado acomodo las fiestas veraniegas, trasladadas por coincidencias o por el incremento poblacional, de Fragen y Javierre de Bielsa.

Capítulo aparte merece la fiesta de *la falleta* en San Juan de Plan. Por la tarde, tras cantar los gozos en honor del santo, se sube la vieja ruta jacobea que llega al Valle de Benasque por el Collado de Sahún; antes de llegar a la ermita de san Mamés, hay una faja que se llama *Falleta de San Mamés*. Allí se preparaba la pira que arderá en cuanto oscurezca. Los participantes, antes jóvenes, luego niños y ahora quien quiera, preparan sus teas que prenderán en la hoguera y luego irán bajando por el camino hasta el puente, lugar donde se reagrupan para volver a marchar al pueblo en competitiva carrera que antaño depa-  
ró un par de alpargatas al ganador. Cuando llegan al cementerio, que está junto a la iglesia, arrojan las antorchas formando una nueva pira.

San Juan es la noche mágica del solsticio de verano, donde el Sol se conjunta en el Universo alcanzando su punto culminante. En esta noche el agua, corriente o del rocío, y el fuego lo lustran todo y en el Pirineo, desde

El 1 de agosto Coscojuela conmemora a san Félix, el 3 Troncedo a san Esteban, el 5, Lafortunada y Tella (en Fajanillas) a la Virgen de Las Nieves, El Salvador son fiestas en Guaso, Charo y El Pocino, el 10, San Lorenzo, fiesta mayor de San Lorién, Troncedo, Parzán y Camporrotuno que tiene ermita al santo. El 13 se conmemora a san Hipólito, ayudante en Sobrarbe de san Antón para cuidar a los animales y sobre todo para que estos no dañen a las personas; aún le queda alguna ermita en pie y se le recuerda en Arro, en el Barrio de la Iglesia de Aínsa, en El Coscollar y sobre todo en Castejón. Para La Asunción bullen las calles de Abizanda, Castejón, Cerésola, Bárcabo, Bielsa –al son de *el villano, llano, llano*, Fiscal, Javierre de Ara, Nerín, Oto, Palo, Puyarruego. Al día siguiente hay festejos en La Fueva Alta, Labuerda con su ronda de la bandeja y en San Juan de Plan cuyos habitantes suben hasta san Mamés; el 20 hacen lo propio los de Gistaín y el 24, San Bartolomé, repican las campanas de Asín, Chisagüés, Borrastre, Tierrantona y Olsón. El 26 Almazorre y el 28 Buetas, Morillo de Monclús y Formigales, recuerdan a San Agustín; el 29 es fiesta en Sieste con La Valle y Mesón de Fuébola. El 31, San Ramón Nonato, los pequeños pueblos de Las Bellostas, Ligüerre de Ara y Serveto hacen lo que pueden y en Buesa hasta se atreven con el *paloteao*.

El primer domingo de agosto aprovechan que son muchos en Torrelisa, Mediano y Samitier, el segundo hacen lo mismo en Espierba y Escanilla y el último siguen las fiestas por san Juan de Plan que exhibe sus danzas, por Buil que se repuebla en verano, Saravillo, Santa María de Puértolas y por Boltaña que despide a sus visitantes con la Fiesta de la Convivencia.

En septiembre hay más marcha, el 1 Latorrecilla y Tella honran a San Gil, el 2 San Juste a su santo homónimo, el 8, Natividad de la Virgen, bailan en Ascaso, Bestué, Fanlo, Plan, Sarvisé con ronda y *paloteao*, y en Escanilla y Latorrecilla van a sus respectivas ermitas marianas. El 11, fiestas en Tierrantona, el 21 en Laspuña y el 23 es San Lino por lo que Bruello y los repoblados caseríos cercanos, visitan su bien conservada iglesia.

Aínsa celebra un magno espectáculo en el que intervienen unas 250 personas: La Morisma. Dada la necesidad de gentes, atrezo, músicos, etc. que precisa la representación, ésta se realiza únicamente los años impares. Su origen está en el Dance aragonés creado en los comienzos del siglo XVII para evitar la expulsión de los moriscos y la aceptación de su conversión por el resto de cristianos. En los pueblos de menor fogaje y adscritos a señoríos, esta práctica de conversión rápida dio buenos resultados,



La Morisma tiene sus antecedentes en el dance aragonés. Una suerte de pastorada muy evolucionada



La representación de La Morisma se recuperó a comienzos de los años setenta

mente el Islam, abordando problemas de fe y encarnándose el mal en dos personajes curiosamente tratados: el pecado y el Diabolo. Al final la lucha eterna del Bien y el Mal, los buenos: los cristianos, el combate se pone difícil y la Cruz se aparece sobre la carrasca. El Mal, *los moros*, es derrotado, pero el arrepentimiento les lleva a la resurrección y al bautismo, estableciéndose la convivencia entre unos y otros bajo una sola fe: la cruz.

Digna de contemplarse y de seguirse estudiando, La Morisma es todo un dechado de expresión religiosa, de teatro del pueblo con sus toques de erudición y de comicidad: entretener enseñando, mantener la atención del espectador. Un digno colofón para un ciclo festivo que se renueva cada año, enseñándonos que la fiesta ni muere, ni se puede conservar en formol, la fiesta como su creador, el hombre, cambia y progresa para seguir siendo eso: Hombre y fiesta. Disfrutémosla.

pero en las villas de propiedad real no siempre se consiguió el objetivo. En el caso de Aínsa el censo experimentó entre 1609 y 1646 una pérdida de 44 casas, y no debieron ser todas las que profesaban a Mahoma cuando las Cortes, primero, y la Corona, después, subvencionaron este teatro público.

Los textos se corresponden con la literatura popular del barroco, son de mano erudita que adolece de los errores y creencias históricas de la época y en su conjunto son una pieza única de nuestro Dance, con elementos anteriores arraigados ya entonces en la mentalidad de nuestras gentes, como la ceniza utilizada de fertilizante, regenerador de la vida que resucita a los moros caídos en la batalla.

En líneas generales, como todo el Dance, pretende demostrar la supremacía de la fe católica sobre cualquier otra religión, especial-